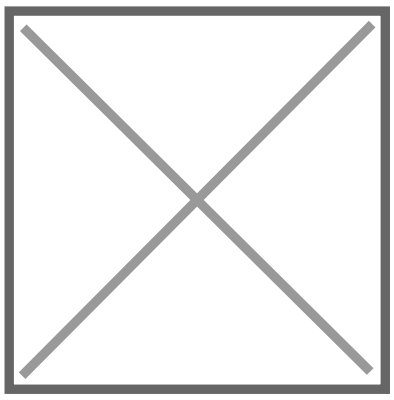

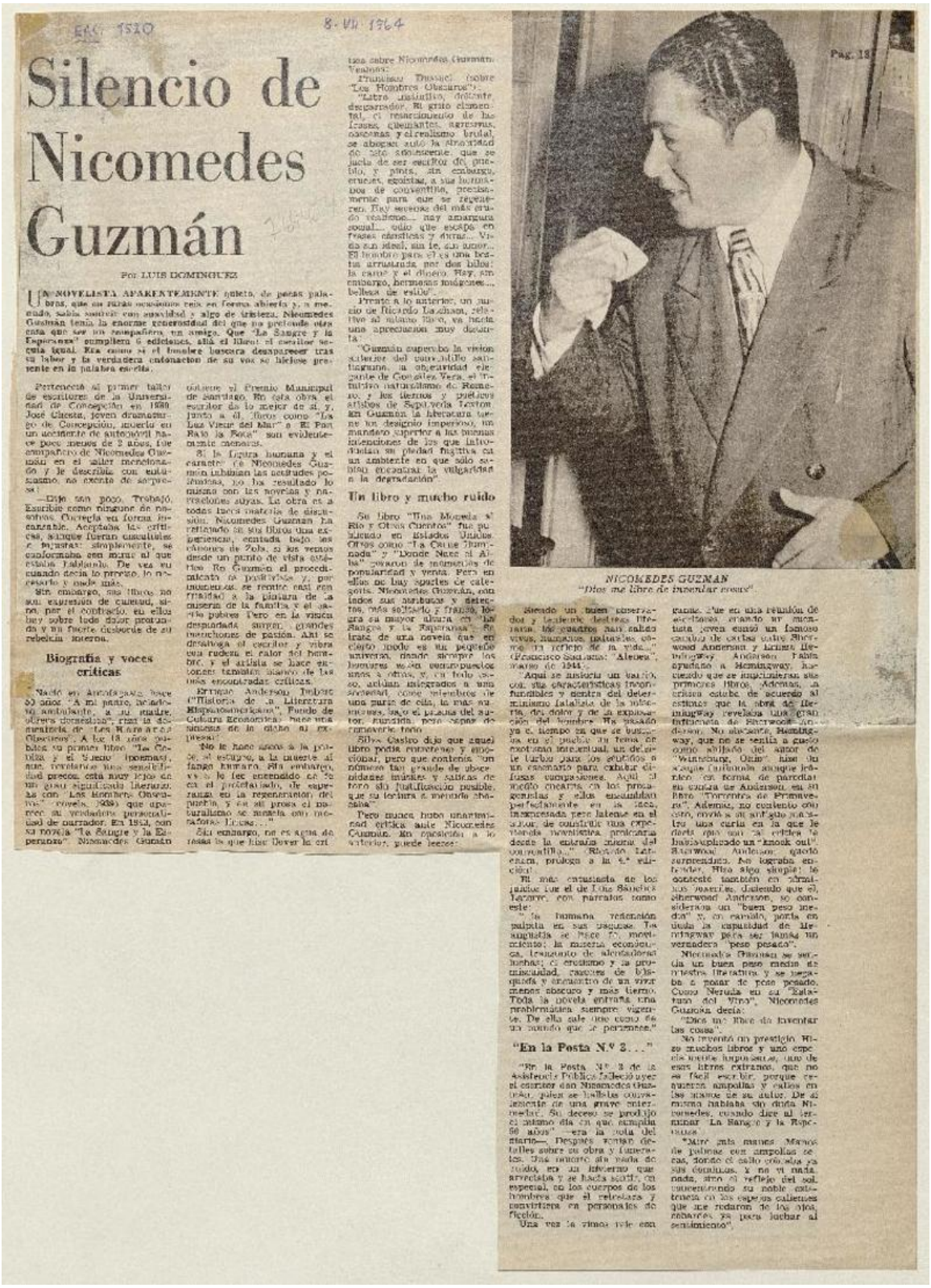

ERC 1510

8-VII-1964

Silencio de Nicomedes Guzmán

Por LUIS DOMINGUEZ

UN NOVELISTA APARENTEMENTE quieto, de pocas palabras, que en raras ocasiones reía en forma abierta y, a menudo, sabía sonreír con suavidad y algo de tristeza. Nicomedes Guzmán tenía la enorme generosidad del que no pretende otra cosa que ser un compañero, un amigo. Que "La Sangre y la Esperanza" cumpliera 6 ediciones, allá el libro; el escritor seguía igual. Era cauto si el hombre buscaba desaparecer tras su labor y la verdadera entonación de su voz se hacía presente en la palabra escrita.

Pertenecía al primer taller de escritores de la Universidad de Concepción en 1950. José Chesta, joven dramaturgo de Concepción, inserto en un ocurrente de antecedentes hace poco menos de 2 años, fue compañero de Nicomedes Guzmán en el taller mencionado y le describía con entusiasmo, no exento de sorpresa:

—Dijo sin poco. Trabajó. Escribe como ninguno de nosotros. Corrección en forma inconcebible. Aceptaba las críticas, aunque fueran cuestionables e injustas: simplemente, se conformaba con mirar al que estaba hablando. De vez en cuando decía lo preciso, lo necesario y nada más.

Sin embargo, sus libros no son expresión de cautela, sino, por el contrario, en ellos hay sobre todo dolor profundo y un fuerte desborde de su rebeldía interna.

Biografía y voces críticas

Nació en Antofagasta hace 50 años. "A mi padre, ferroviario ambulante, a mi madre, obrera doméstica", reza la dedicatoria de "Los Hombres Obscuros". A los 18 años publica su primer libro: "La Grúa y el Surco" (poemas), que revelaría una sensibilidad precoz, esta vez lejos de un gran significado literario, al igual que "Los Hombres Obscuros" (novela, 1938) que aparece al verdadero personalidad de narrador. En 1943, con su novela "La Sangre y la Esperanza", Nicomedes Guzmán obtiene el Premio Municipal de Santiago. En esta obra el escritor da lo mejor de sí, y, junto a él, libros como "La Luz Viene del Mar" o "El Pan Bajo la Boca" son evidentemente menores.

En la figura humana y el carácter de Nicomedes Guzmán imbuían las actitudes polémicas, no los resultados lo mismo con las novelas y narraciones suyas. La obra es a todas luces material de disgusto. Nicomedes Guzmán la retiraba de sus libros una experiencia, contada bajo los cánones de Zola, si los vemos desde un punto de vista estético. Es Guzmán el procedimiento de proliferar y, por momentos, se resiente casi realidad a la pintura de la miseria de la familia y el pueblo pobres. Pero en la vasta desparramada surgen grandes escenas de pasión. Así se desahoga el escritor y vibra una rudeza el calor del hombre, y el artista se hace entonces también blanco de las más encontradas críticas.

Enrique Anderson Imbert ("Historia de la Literatura Hispanoamericana", Fondo de Cultura Económica) pasa una ligereza de la chilena al expresa:

"No le hace caso a la prisa, al estilo; a la muerte al fango humano. Sin embargo, vive lo fue entendido en su era el proletariado, de esperanza en la regeneración del pueblo, y en el prosa el naturalismo se acerca con mentadas".

Sin embargo, no es esta de ésas lo que hizo Dover la crítica sobre Nicomedes Guzmán. Veamos:

Francisco Drossel (sobre "Los Hombres Obscuros"):

"Libro instintivo, dolorido, desgarrador. El grito elemental, el resentimiento de las frases, obscenidades, retruécanos, escenas y el realismo brutal, se abogan todo la atmósfera de este sedimento, que se jacta de ser escritor de pueblo, y pinta... sin embargo, crueles, egoístas, a sus hermanos de conventillo, precisamente para que se regeneren. Hay escenas del más crudo realismo... hay amargura social... sólo que escapa en frases obscenas y duras... Vida sin ideal, sin fe, sin amor... El hombre para el es una bestia arrastrada por dos hilos: la carne y el dinero. Hay, sin embargo, hermosas imágenes... bellezas de estilo".

Frente a lo anterior, un juicio de Ricardo Latcham, relativo al mismo libro, va hacia una apreciación muy distinta:

"Guzmán supera con la visión exterior del conventillo santiaguino, la objetividad elegante de González Vera, el naturismo naturalismo de Romero, y los dientes y prédicas artísticas de Sepúlveda Toston. En Guzmán la literatura tiene un designio imperioso, un mandato superior a las pasiones mezquinas de los que intelectualizan su piedad hipócrita en un ambiente en que sólo saben encontrar la vulgaridad o la degradación".

Un libro y mucho ruido

Su libro "Una Moneda al Río y Otros Cuentos" fue publicado en Estados Unidos. Otros como "La Cruz Florida" y "Donde Mana el Alba" poseen de memorias de popularidad y venta. Pero en ellos no hay sparks de calegoris. Nicomedes Guzmán, con todos sus arrebatos y defectos, más soñador y franco, logra su mayor altura en "La Sangre y la Esperanza". Se trata de una novela que en cierto modo es un pequeño universo, donde siempre los humanos serán nuestros pueblos unos a otros, y, en todo caso, actúan integrados a una sociedad, como miembros de una parte de ella, la más sufrida, hago el pecado del autor, sumidos, pese a todo, de renovarlo todo.

Silva Castro dijo que aquel libro podía considerarse y anotarse, pero que contenía "un número tan grande de observaciones inútiles y salidas de tono sin justificación posible, que su lectura a menudo cansaba".

Pero nunca hubo unanimidad crítica ante Nicomedes Guzmán. En oposición a lo anterior, puede leerse:

NICOMEDES GUZMAN
"Dios me libre de inventar cosas"

Siendo un buen observador y lector de literatura, los cuentos han salido vivos, humanos, palpables como un reflejo de la vida..." (Francisco Santana: "Aleuva", marzo de 1944).

Aquí se instaura un barrio, con sus características inconfundibles y dentro del deterioramiento fatalista de la miseria, de dolor y de la explotación del hombre. Ha pasado ya el tiempo en que se buscaba en el pueblo un tema de contenido intencional, un deseo de tirón para los grandes o un escenario para cobrar distintas concepciones. Aquí el medio creatura en los protagonistas y ellos encandilan perfectamente en la idea, inmersos para luchar en el sector de conflicto una experiencia novelística profunda desde la entraña misma del conventillo..." (Ricardo Latcham, prólogo a la 4.ª edición).

El más entusiasta de los juicios fue el de Luis Sánchez Lazarte, con párrafos como este:

"La humana redención palpita en sus páginas. Su angustia se hace fe, movimiento; la materia económica, tratamiento de alentadoras luchas; el erotismo y la promiscuidad, razones de bisagra y ardimiento de un vivir menos obscuro y más tierno. Toda la novela entraña una problemática siempre vigente. De ella sale todo como de un mundo que le pertenece."

"En la Posta N.º 3..."

"En la Posta N.º 3 de la Asistencia Pública falleció ayer el escritor don Nicomedes Guzmán, quien se hallaba convaleciente de una grave enfermedad. Su deceso se produjo el mismo día en que cumplía 50 años" —era la nota del diario—. Después venían detalles sobre su obra y funerales. Una muerte sin nada de ruido, en un invierno que arreciaba y se hacía sentir, en especial, en los cuerpos de los hombres que el retozaban y convivirían en personajes de ficción.

Una vez la vimos irse con parsimonia, "de en una reunión de escritores cuando un muchacho joven contó un famoso cuento de cierta tribu Sherwood Anderson y Ernest Hemingway. Anderson había oposición a Hemingway. Asegurando que se emplearían sus primeros libros. Además, la crisis estaba de acuerdo al estimar que la obra de Hemingway revelaba una gran influencia de Sherwood Anderson. No obstante, Hemingway, que no se sentía a gusto como alejado del amor de "Winesburg, Ohio", hizo un ataque fulminante aunque jocoso en forma de parodia en contra de Anderson en su libro "Torrentes de Primavera". Además, no contento con esto, envió a un editor para sacarle una carta en la que le decía que con el relato se había explotado un "knock out". Sherwood Anderson quedó sorprendido. No lograba entender. Nos algo simple: le contestó también en términos joviales, diciendo que el, Sherwood Anderson, se consideraba un "buen peso inedio" y, en cambio, ponía en duda la capacidad de Hemingway para ser jamás un verdadero "peso pesado".

Nicomedes Guzmán se perdía un buen peso medio de nuestra literatura y se empeñaba a tomar de peso pesado. Como Neruda en su "Estatuto del Vino", Nicomedes Guzmán decía:

"Dios me libre de inventar las cosas".

No inventó un prestigio. Hizo muchos libros y uno especie notable importancia, uno de esos libros extraños, que no es fácil escribir, porque requieren ampollas y callos en las manos de su autor. De él mismo hablaba sin duda Nicomedes, cuando dice al terminar "La Sangre y la Esperanza":

"Mire mis manos. Mírelas de palmas con ampollas secas, donde el callo crecerá ya sus dominios. Y no vi nada, sino el reflejo del sol quemándolo su noble entereza en los espejos callentes que me rodaron de los ojos, rebeldes ya para luchar al sentimiento".

Silencio de Nicomedes Guzmán [artículo] Luis Domínguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Domínguez, Luis, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Silencio de Nicomedes Guzmán [artículo] Luis Domínguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile